



Participantes en la actividad "Gijón escucha", en su recorrido por el barrio de Jove. | Marcos León

E. D. CARRUÉBANO

Móviles apagados y mucho silencio: esos son los únicos requisitos para poder apreciar los sonidos urbanos que, por las actividades diarias y la prisa de la vida cotidiana, pasan desapercibidos para los ciudadanos.

El proyecto internacional World Listening Project ha definido que cada 18 de julio se celebre el Día Mundial de la Escucha. Por este motivo, desde el Taller de Músicos de la Fundación Ciudad de Cultura y el Laboratorio de Sonido de la Escuela Politécnica se organiza, desde hace tres años, la actividad "Gijón escucha".

La propuesta para este 2019 busca la interacción de los ciudadanos en el evento. "Hemos querido formar tres itinerarios para recorrer espacios de la ciudad, pero fijándonos y profundizando en los sonidos que aparecen", señala Eduardo García Salueña, responsable del Taller de Músicos. Los paseos se establecieron para la zona centro y el barrio de La Arena por la mañana y, por la tarde, se apreciaron los sonidos de la zona de Jove.

La actividad ha tenido una acogida mejor de la esperada, superando las expectativas y teniendo incluso que ampliar las plazas de inscripción, ya que, aunque en un principio había sitio nada más que para 15 participantes, en la zona este, hubo 21 apuntados.

El paseo, a pesar de lo que puede parecer en un principio, estaba diseñada para todas las edades.

Los oídos que mejor ven

Gijón celebra el Día Mundial de la Escucha con tres recorridos por la zona centro, La Arena y Jove para apreciar los sonidos de la ciudad



Participantes en la iniciativa, escuchando los sonidos de Gijón en la plaza Marqués de San Esteban y en el parque de la Fábrica del Gas. | Marcos Alonso

Dos hermanos, de once y ocho años, Sonia y Mario Arango hicieron dos de estos recorridos, tanto el primero como el segundo. "Yo creo que mi manera de escuchar va a cambiar a partir de ahora", confiesa el más pequeño de la casa.

Después de media hora caminando, los integrantes tienen un espacio de reunión en el que comparten y exponen las ideas que han adquirido. Elena Salueña, del barrio de La Arena, asegura que "se aprecia que estás en una ciudad, pero de una manera distinta. Hay una gama de sonidos muy grande, con mucha actividad". Zaida Hernández-Úrculo, miembro del Laboratorio de Sonido, explica por qué vivimos más rápido: "Toda esa acumulación hace que, de manera inconsciente, nuestra actividad a la hora de hablar y andar se acelere. En el momento en el que todo eso se reduce, también nos hace cambiar a nivel físico". Sin embargo, y a pesar de las particularidades que sí puede dar el paisaje visual, "los sonidos de la ciudad son muy impersonales", tal y como afirma María José Gutiérrez, otra de las participantes.

"Hay paisajes en los que hay un sonido que manda, y todos los demás están ocultos, se solapan con ese. Son paisajes baja fidelidad, muy habituales en las zonas urbanas, como el tráfico", reflexiona Javier Suárez Quirós, miembro del Laboratorio de Sonido. Para él existe un problema de base: no se educa en consonancia con el sonido, "por eso creemos que estas experiencias son fundamentales, porque para solucionar un problema, primero hay que darse cuenta de que existe", señala el experto.